

Artículo
2 Cortés

Yo siempre he mantenido que en México los únicos verdaderos malinchistas somos los españoles: desde Gonzalo de Guerrero que se horada las orejas y la nariz, se casa con una india maya y combate --- después a su propia gente, y Hernán Cortés que pide ser enterrado -- en "su muy amada villa de Cuyuacán", hasta el último emigrante y refugiado que corta el cordón umbilical que lo une con su tierra y se entrega en cuerpo y alma a la patria adoptiva. El conquistador pronto quedó conquistado por las nuevas comarcas, que lo ganaron, haciendo que España se convirtiera simplemente en una nostalgia. El mismo se transformó, aprendió lenguas indígenas o salpicó su hablar castellano con palabras extrañas; abandonó sus tradicionales comidas y -- adoptó las de la tierra, y cuando el alejamiento de la metrópoli era muy prolongado, su transformación y adaptación al nuevo ambiente --- fueron completas y en verdad sorprendentes. El conquistador comenzó a ser americano antes que sus propios hijos mestizos y criollos, y -- se convirtió en indiano, es decir, en algo distinto al español que -- quedó en la península. Este proceso lo hemos venido repitiendo du--- rante 4 siglos y medio todos los que venimos después. Español que -- emigra a América, español que se americaniza. Por cada Malinche que se entregó a un Cortés, ha habido millones de Corteses que se entregaron a otras tantas Malinches.

En cambio el mexicano es fanáticamente nacionalista. Cuando --- emigra -principalmente a los EE.UU.- mantiene viva la llama de su -- mexicanidad, y en su casa nunca faltan el sarape, la imagen de la -- Virgen de Guadalupe, la guitarra y la botella de tequila. Vive en -- barrios mexicanos. Rara vez se mezcla con el gringo. Muchas veces ni

siquiera aprende a hablar inglés, no por torpeza, sino por orgullo nacionalista. Podrá argüirse que este aislamiento ha sido consecuencia del medio en que vive y de la discriminación de que ha sido objeto por parte de los mismos norteamericanos, lo cual fue --- cierto en el pasado. Pero en la actualidad el ambiente es otro --- y hay miles de mexicanos nacidos en el país, abogados, médicos, comerciantes, obreros, hombres de empresa, catedráticos, que conviven y trabajan con el gringo y sin embargo siguen sintiéndose ---- profundamente mexicanos. Los "pochos" son minoría.

En las noches de los 15 de septiembre el gobierno mexicano delega a personajes distinguidos de la política para ir a dar el "grito" a Nueva York, San Francisco, Los Angeles, Chicago y San -- Antonio, donde hay grandes núcleos de mexicanos emigrados o de ascendencia mexicana. Desde el balcón del City Hall el enviado tre-- mola el pabellón tricolor y da vivas a México y a los héroes de la independencia. Las autoridades y el pueblo norteamericano se suman a los festejos o los ven con indiferencia. Pero... ¿puede imaginarse el caso contrario? ¿Puede concebirse a un personaje político norteamericano, en un 4 de julio, ondeando la bandera de las -- barras y las estrellas desde un balcón del Ayuntamiento de cual--- quier ciudad mexicana, en beneficio y para regocijo de los miles -- de gringos que residen o están de turistas en México? ¿Qué ocurriría si un 8 de septiembre, día de la Covadonga, un personaje -- español apareciera en ese mismo balcón con la bandera rojo y gualda --o la republicana- y diera vivas a España mientras la gachupinera bailara la jota en el Zócalo? La reacción del pueblo no se haría esperar: con seguridad quemarían las banderas y convertirían a los personajes extranjeros en picadillo, considerando que estaban violando la soberanía nacional.

Otro ejemplo curioso es el de las competencias deportivas con equipos de otra nacionalidad. Si ganan, es el delirio. Si pierden, se silba al equipo extranjero y siempre se encuentra algún pretexto para opacar su triunfo: hubo chanchullo, llovió, hizo frío o -- simplemente todo se debió a la mala suerte. La derrota de un bo--- xeador mexicano en un encuentro con un extranjero, es motivo de -- duelo nacional. En cambio, si gana, se le recibe en el aeropuerto como si viniera de conquistar Texas.

Por todas estas razones resulta sorprendente que los mexica-- nos, a pesar de su xenofobia, echen la casa por la ventana y acu-- dan espontánea y entusiastamente a vitorear a los personajes ex--- tranjeros -sea cual fuere su nacionalidad- que vienen en visita -- oficial a México. Los reyes de Bélgica, jefes de Estado centro y - sudamericanos, los presidentes de Alemania y Francia; primeros --- mandatarios de EE.UU., la reina de Holanda, la reina de Inglaterra, los presidentes africanos, etc., todos ellos han sido recibidos -- con gritos de júbilo y abrumados con fuertes dosis de hospitalidad mexicana.

Y es que la hospitalidad oficial mexicana es abrumadora, omi-- nipresente y altamente folklórica. Se colma de agasajos a los vi-- sitantes sin descanso y desde los ángulos, pues mientras los maria- chis atruenan los aires con el "Son de la Negra" y "La Adelita", - las autoridades los condecoran, les ofrecen llaves de oro y les -- endilgan un discurso tras otro; las mujeres del pueblo les ofrecen ramos de flores y los niños de las escuelas les bailan incensante- mente el jarabe tapatío. Y entre el confetti, el repique de campa- nas y los zapateados, nunca falta alguien que les presente... un - sombrero de charro. Yo he presenciado en el cine y en la televisión

visitas de personajes extranjeros en Inglaterra, España y la India, pero jamás vi que los obligaran a ponerse sombreros hongo, boinas o turbantes.

Lo extraordinario es que estos ilustres visitantes sobreviven. Tres días de hospitalidad oficial mexicana a todo vapor son como -- para matar a cualquiera. En el transcurso de 72 horas se les apli-- can tales dosis de cariño y agasajo, que después requieren varias -- semanas para reponerse o simplemente para recuperar el habla.

De todos ellos sólo Mr. Johnson, el finado ex presidente nor-- teamericano, regresó inmune física y espiritualmente de su visita -- a México. Unos lo atribuyen a su elevada estatura, que le permitió mantenerse incólume por encima del tumulto de chaparros que baila-- ban y gritaban a su alrededor. Y otros aseguraron que la hospitali-- dad mexicana no le hacía ningún efecto, ya que él mismo era maestro en aquello de reventar visitantes en su rancho a base de discursos, barbacoa, sonrisas de Lady Bird y sombreros tejanos.

¿Por qué el mexicano detesta a los extranjeros en general, los aprecia en lo particular y los abruma con atenciones hasta casi matarlos cuando vienen en visita oficial? Esta es una incógnita que -- jamás he podido explicarme, ya que no se puede achacar a la heren-- cia, al clima, a la alimentación ni a la altura, factores que inva-- riablemente se invocan para tratar de comprender las reacciones de este pueblo tan complicado.

Nombre de archivo: PRUEVA
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 20/04/2011 8:51:00
Cambio número: 10
Guardado el: 29/04/2011 9:20:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 45 minutos
Impreso el: 29/04/2011 9:21:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)